

PÉREZ Y GONZÁLEZ, FELIPE (1854-1910)

*LA DE VÁMONOS*

*Parodia de la comedia “La de San Quintín” de Pérez Galdós*

PERSONAJES

ROSARITO DE TRACAMUNDANA, Duquesa de Vámonos.

RUFIANITA, hija del Patriarca.

ALIFONSA, ama de llaves.

SEÑORA

EL PATRIARCA... NOÉ, Buenos-días- tenga-usted.

EL EXJOVEN TELÉMACO, su hijo.

EL NIÑO BITONGO, su nieto... hasta cierto punto.

PERRO-SECO, notario... entre paréntesis.

EL MARQUÉS DEL FLIN-FLAN, danzante.

Visitantes y Planchadoras.

La acción se supone en Ficóbriga, puerto de mar que está cerca de Socartes, como quien va hacia las Caldas, a mano derecha.

Época: la de la calle de la Libertad.

ACTO ÚNICO

Una habitación pobre. Dos puertas al foro: la de la izquierda da a un pasillo; la de la derecha, cerrada con vidrieras, a un jardín. Entre ellas, sobre una mesa, un gran «Arca de Noé», como las que venden en los bazares de juguetes. (Mesa y arca pueden estar pintadas en el telón de foro para facilitar la mutación). Encima un cuadro que representa un barco en el mar, como pudiera pintarlo un chico. A la izquierda, una mesita de pino y sobre ella un gran botijo y una bandejita con unas cuantas rosquillas. Una silla de paja por todo mobiliario.

*Escena I*

El PATRIARCA Noé, RUFIANITA a su lado, los dos sentados en la misma silla, a la derecha. El ex-joven TELÉMACO de pie, a la izquierda. PERRO-SECO en medio de la

escena. Visitantes formando distintos grupos convenientemente repartidos. Gran animación al aparecer. Todos figuran estar comiendo.

(Música.)

PATRIARCA Muchas gracias, caballeros,  
pero basta de tragar,  
que a ese paso las rosquillas,  
¡caracoles!,  
se les van a indigestar.

PERRO-SECO y VISITANTES

Somos los vecinos  
de esta gran comarca,  
que hoy por cumpleaños  
de su Patriarca...

ELLOS

Acudimos prontos...

ELLAS

Acudimos prontas...

TODOS

A llenar la tripa  
de rosquillas tontas.  
(Como en esta casa (Unos a otros.)  
todos son avaros,  
los convites estos  
son bastante raros;  
y hay que aprovecharse  
porque las rosquillas  
todo el mundo dice  
que son maravillas;  
y el Patriarca goza  
fama verdadera  
como descendiente  
de la tía Javiera)  
En su cumpleaños  
nos convida él.  
¡Viva el Patriarca,  
señor de Noé!

(En la casa una vez tan sólo al año  
hay rato de rumbo y de expansión  
y, por tanto, señores, no es extraño

que cada uno aproveche la ocasión)

¡Qué rosquillas tan dulces y tan buenas!  
¡Qué sabor y excelente calidad!  
¡Me comía yo solo dos docenas  
con gran tranquilidad!

#### PATRIARCA

Dos docenas cada uno,  
¡eso es una atrocidad!  
(Como no se vayan pronto,  
¡caspitina!,  
hasta a mí me comerán)

#### PERRO-SECO y VISITANTES

De este Patriarca,  
los antepasados  
fueron pasteleros  
muy acreditados...

#### ELLOS

Que ganaron nombre...

#### ELLAS

Y muchos dineros...

#### TODOS

Por ministeriales,  
digo, pasteleros. (Bajando la voz.)  
Siempre logra fama,  
cuartos y laureles,  
el que sale diestro  
para hacer pasteles,  
pues en todo tiempo  
fue, como en el día,  
lo más productivo  
la pastelería Q.  
Hay caballere,  
vano, tonto y feo,  
que es un personaje  
por el pasteleo.  
Y de algún ministro  
no hay retrato fiel,  
más que los retratos  
hechos al pastel.

Aquí se hacen las clásicas rosquillas  
y los bollos del padre San Antón,  
mazapanes, hojaldres, peladillas,  
y pasteles «sin trampa ni cartón».

No hay, de fijo, mejor pastelería,  
pastelero como él no hay que buscar,  
y ministro ha de ser el mejor día  
de Estado o de Ultramar.  
¡Viva el Patriarca señor Noé!  
Y que mil años como hoy esté,  
tan sanito, tan gordito  
y alegrito,  
de buen color, y buen humor  
con su facha de bendito,  
¡pobrecito!,  
y su cara de prior.  
No he visto un pastelero  
de aspecto superior...  
No, señor.  
Es todo un usurero  
con cara de prior.  
Sí, señor.

(Hablado.)

PERRO-SECO

Bien, señoras y señores...  
¡Eso es cantar de lo lindo!  
Y ahora, aunque con menos música  
yo, como notario, brindo  
entre paréntesis... por  
ese Patriarca bendito  
entre paréntesis... y...  
por Rufianita... ese tipo... (Murmullos.)  
de candor, entre paréntesis...  
por el padre, (Señalando al PATRIARCA.)  
por el hijo... (Señalando a TELÉMACO.)  
por el Espíritu Santo... (Embarullándose.)  
y no digo más... y he dicho,  
entre paréntesis. (Se limpia el sudor.)

TODOS

(Aplaudiendo.) ¡Bravo!

SEÑORA

Es gracioso el estribillo.

PERRO-SECO

Y ahora venga otra rosquilla  
y otra copita de vino,  
entre paréntesis.

PATRIARCA

No.

PERRO-SECO

Se me ha abierto el apetito.

PATRIARCA

Pues, échele usted la llave,  
entre paréntesis... (¡Digo! (Bajo a RUFIANITA.)  
Tragan como si estuvieran  
en el poder... Se han comido  
medio kilo de rosquillas,  
que a cuatro reales el kilo  
importan...) (Hace la cuenta por los dedos.)

RUFIANITA

(Bajo al PATRIARCA.)  
(¡Cincuenta... céntimos!)

PATRIARCA

(¡Si esto dura, me arruino!)

## *Escena II*

Dichos, ALIFONSA y después el MARQUÉS del Flin-flan, ambos por el foro.

ALIFONSA

Señor, otro visitante.

PATRIARCA

¿Otro? (¡Cansándome van!)

ALIFONSA

Es el Marqués del Flin-flan.

TELÉMACO

(¿A qué vendrá ese... danzante?)

(Entra el MARQUÉS, que debe andar siempre con pasos de bailarín; saluda al PATRIARCA, a RUFIANITA, a TELÉMACO y dirige un saludo general a los otros. La orquesta, pianísimo, indicará un tiempo de baile muy marcado, que concluirá al hacer el último saludo.)

PATRIARCA

Pues vosotros... (Al Coro.) ¡A casita!

SEÑORA

¡Nos echa!

PATRIARCA

Yo lo deploro,  
pero en este cuadro... el coro  
ya no hace falta maldita. (Se levanta.)  
Para acompañaros salgo.

SEÑORA

¿A qué se molestarán?

TELÉMACO Es por ver si al fin se van...  
y por si se llevan algo.

(Vanse, foro izquierda, el Coro repitiendo un trozo del núm. .º, el PATRIARCA, RUFIANITA y TELÉMACO. PERRO-SECO va a salir el último y lo detiene el MARQUÉS.)

### *Escena III*

PERRO-SECO y el MARQUÉS del Flin-flan.

MARQUÉS

¿Es usted el veterinario?

PERRO-SECO

No, señor. ¿Está usted mal?  
Iré a llamarle.

MARQUÉS

No tal.

PERRO-SECO

Soy Perro-Seco, el notario,

entre paréntesis...

MARQUÉS

Pues

ya que no nos conocemos,  
lógico es que murmuramos...  
como amigos.

PERRO-SECO

Eso es.

MARQUÉS

Y es natural que me cuente...  
¡Vaya un trago del botijo!

(Le ofrece el botijo. PERRO-SECO bebe, hace un gesto expresivo como el que paladea y aprecia un buen vino. Después se limpia la boca con el dorso de la mano y da el botijo al MARQUÉS que hace lo mismo, dejando el botijo en la mesa.)

Telémaco... tiene un hijo  
natural.

PERRO-SECO

Natural... mente.

MARQUÉS

¿Y está aquí?

PERRO-SECO

Ya se adivina.  
Lo tienen de mandadero,  
de aguador, de jardinero,  
y de pinche de cocina,  
entre paréntesis.

MARQUÉS

¡Ya!

Y ese hijo, ¿usted ha sabido  
si está ya reconocido?

PERRO-SECO

Hoy lo reconocerá.  
(Con entusiasmo.)  
¡Ah! Es un prodigio, es un...  
entre paréntesis.

MARQUÉS

¿Sí?

PERRO-SECO

Aunque es anarquista y...

amigo de la Comuna.

Pero, ¡qué imaginación! (Exageradamente.)

Lo hace todo, si se empeña.

(Como si ponderara las mayores habilidades.)

¡Friega! ¡Guisa! ¡Parte leña!

¡¡Y toca el acordeón!!

MARQUÉS

Y es su padre ese tunante...

PERRO-SECO

Debe usted hablar bien, mancebo.

MARQUÉS

Yo hablo siempre... ¡como debo!

PERRO-SECO

¿Debe usted mucho?

MARQUÉS

Bastante.

Telémaco es de los finos,

de esos seres sin valía

que cría Dios, como cría

los animales dañinos

y las alimañas fieras,

para que nos den berrinches.

PERRO-SECO

Sí, como cría los chinches,

mosquitos y correderas,

entre paréntesis.

MARQUÉS

¡Eso!

Yo, en distintas ocasiones,

en mis cortas oraciones,

que son cortas, lo confieso,

digo al supremo Hacedor:

«Señor Todopoderoso,

perdónanos, bondadoso,



nuestras deudas, por favor,  
y como hacerme podrías  
el favor, ya por entero,  
¡revienta al vil usurero  
Telémaco Buenos-días!».

*Escena IV*

Dichos y TELÉMACO, por el foro izquierda.

TELÉMACO  
(Canturreando.)  
Me gustan todas (Tres veces.)  
en general...

MARQUÉS  
¡Telémaco!

TELÉMACO  
(Todavía  
este mameluco) ¿Qué? (Muy fino.)

MARQUÉS  
¿Me presta usted atención?

TELÉMACO  
Con muchísimo interés.

MARQUÉS  
Como siempre, el mil por ciento  
al año...

TELÉMACO  
No, al día.

MARQUÉS  
Bien.

TELÉMACO  
Con escritura, hipoteca  
y todo cuanto es de ley.  
Pero si no es atención  
lo que necesita usted  
y viene a darme un sablazo,

perdone que no hay de qué.

MARQUÉS

¡Oh!

(Con extremada indignación de su dignidad herida.)

TELÉMACO

(Admirado.) ¡Ah!

PERRO-SECO

(Alarmado.) ¿Eh?

MARQUÉS

(Con mucha dignidad.) ¿Cuánto es mi deuda?

TELÉMACO

Seis pesetas.

MARQUÉS

¿Conque seis?

Pues ahora vengo a pegársela.

TELÉMACO

¿A pegármela?

MARQUÉS

Esto es,

a pagársela... Ahí va un duro

y una peseta.

(Dándole las dos monedas, después de buscar por todos los bolsillos.)

TELÉMACO

Muy bien.

PERRO-SECO

(Un noble pagando cuentas...

¡No me queda más que ver!)

TELÉMACO (Después de examinar y sonar las monedas en el suelo, de restregarlas y morderlas.)

El duro parece falso.

MARQUÉS

Entonces... es como usted.

TELÉMACO  
¿Me insulta?

MARQUÉS  
No... Usted, amigo,  
no lo parece, lo es.

(Se dan las manos y el MARQUÉS dice con extremada finura.)

Y no llamo a usted bandido,  
ni prestamista cruel,  
ni judío, ni morral,  
ni cosas de ese jaez...  
porque estoy bien educado.

TELÉMACO  
Como yo lo estoy también (Como él.)  
y por la misma razón  
tampoco le llamo a usted  
sinvergüenza, mamarracho,  
granuja, cursi... y cimbel.

MARQUÉS  
Somos un par de sujetos  
bien educados.

(Vuelven a darse las manos.)

TELÉMACO  
Muy bien.

MARQUÉS  
(Con tono agrio.)  
Pero aún nos queda otra cuenta  
que arreglar.

TELÉMACO  
¿Sí? Pues no sé...

MARQUÉS  
Usted me hizo una gatada  
hace ya diez años, ¡diez!

TELÉMACO  
Y ahora sale usted con eso.

MARQUÉS

Al pagar lo recordé.

TELÉMACO

¡Buen resuello para buzo!  
Y ¿por qué, señor Marqués,  
no se incomodó usted antes?

MARQUÉS

¿Y me pregunta por qué?  
El que debe... es el que teme,  
dice el refrán, y al deber,  
es natural, yo temía  
un trancazo o dos o tres.  
Pero, en fin, si no en un duelo,  
donde puedo padecer  
si me rompe usted un brazo  
o me perfora la piel,  
yo inventaré otra gatada  
para vengarme de usted.

PERRO-SECO

(¡Qué valeroso y qué noble  
es este señor Marqués!)

MARQUÉS

Y ahora... que siga el alivio  
y salud... y hasta más ver.  
Me voy al Ayuntamiento  
porque es principio de mes  
y debo cobrar mi paga.

TELÉMACO

¿Su paga? Pues, ¿qué es usted?

MARQUÉS

(Dándose gran importancia como si se tratara de un alto cargo.)  
¡Barrendero de levita!

PERRO-SECO

Vaya, yo me voy también,  
que, entre paréntesis, soy  
concejal y tengo que  
entrar huevos de matute  
y he de contar con el fiel.

(Vanse por el foro izquierda PERRO-SECO y el MARQUÉS.)

*Escena V*

TELÉMACO, a poco el niño BITONGO, por la derecha.

TELÉMACO

Aunque mi humor es el mismo,  
ya mi cuerpo capitula  
y no puedo con la bula  
ni con la fe de bautismo.

BITONGO

¡Papá!

TELÉMACO

(Con tono áspero.) ¿Qué vienes a hacer  
y por qué el trabajo dejas?  
¿Has visto las botas viejas  
que tienes que componer?

BITONGO

Sí, señor, son dos lanchones.

TELÉMACO

¿Están muy malas?

BITONGO

Muy malas.

TELÉMACO

¿Y qué necesitan?

BITONGO

Palas,  
medias suelas y tacones.

TELÉMACO

Bueno, pues a trabajar  
sin descanso ni sosiego.  
Compón las botas y luego  
arreglas el palomar.  
Es tarea meritoria  
y lo harás por tu interés;

si queda tiempo después  
da unas vueltas a la noria.  
¡Vaya! ¡Vete! (Con voces destempladas.)

BITONGO

(¡Espantosa tiranía!  
¡Qué coscorrón le daría  
si no fuera mi papá!) (Vase.)

### *Escena VI*

El PATRIARCA y RUFIANITA, poco después ALIFONSA, los tres por el foro izquierda.

PATRIARCA

Gracias a Dios que se fueron  
y que nos dejaron solos.  
No vi gente más tragona...  
Han comido como lobos.

RUFIANITA

Un día... es un día.

PATRIARCA

¡Claro! (Se sienta.)  
¡Pues si fueran así todos!  
A ver el libro de cuentas.

RUFIANITA (Sacando un libro y leyendo en él.)

«Hoy... Carne... tres perros gordos.  
Pescado... tres perros flacos.  
Salvado para los pollos...  
medio céntimo».

PATRIARCA

Caramba!

RUFIANITA

Para mañana dispongo  
el que comamos también  
salvado todos nosotros,  
y habrá más economía.

PATRIARCA (Con entusiasmo creciente.)

¡Oh, prodigio del ahorro!  
¡Oh, Gamazo Q con enaguas!  
¡Deja que te bese el moño!

(RUFIANITA se vuelve de espaldas; el PATRIARCA le coge la cabeza con ambas manos y la da un beso muy sonoro.)

TELÉMACO  
Yo estoy malo, muy malito.

PATRIARCA  
¿Qué te duele?

TELÉMACO  
El hipocondrio.

PATRIARCA  
La mala vida pasada.  
Tú debes casarte pronto  
con Rosa, la pescadera,  
y te pondrás como un rollo.

TELÉMACO  
Padre, a mí me gustan todas.

PATRIARCA  
A ello debes el apodo  
ese de exjoven Telémaco,  
pero ya no seas bolonio,  
que el amor es una cosa  
y otra cosa es el negocio.

ALIFONSA (Entrando muy regocijada.)  
Señor, señor.

PATRIARCA  
¿Qué sucede?

ALIFONSA  
Que ahora han llegado los mozos  
de la limpieza, dos murgas  
que atronarán a los sordos,  
los del alcantarillado,  
el cartero y muchos otros  
que quieren felicitarle;  
en total, ochenta y ocho.

PATRIARCA

Bueno, dales una copa  
de balarrasa.

ALIFONSA

Supongo  
que una para cada uno.

PATRIARCA

No tal, una... ¡para todos!

ALIFONSA

También llegó la duquesa  
de Vámonos.

TELÉMACO (Levantándose.)

Me voy.

PATRIARCA

¡Cómo!

TELÉMACO Ésa va a darte un sablazo,  
porque está muy mal de fondos.

PATRIARCA

¿Está tronada?

TELÉMACO

Tronada.

PATRIARCA

Entonces, dejadme solo.

Le daré un par de pesetas.

Es parienta y, ¡qué demonio!,

con la gente de alta alcurnia

hay que mostrarse rumboso.

(Vanse por la segunda izquierda TELÉMACO, RUFIANITA y ALIFONSA. Ésta puede llevarse la mesa con la bandeja y el botijo, para ir desocupando la escena y facilitar la mutación.)

*Escena VII*



El PATRIARCA y ROSARITO, que entra por el foro izquierda. Se abrazan y saludan con extremadas demostraciones de afecto.

(Música.)

ROSARITO

Yo soy Rosarito de Tracamundana,  
soy una duquesa requetebarbiana.  
Conservo mis trenes y mis carruajes,  
y tengo trescientos veinticinco trajes;  
y estoy hoy tronada de un modo, que ya  
ni a un ciego podría mandarle rezar.  
Yo no tengo un perro chico  
partido por la mitad.

PATRIARCA

¡Olé ya!

ROSARITO

Mire usted qué sandunguera  
me ha parido mi mamá.  
Mas yo no me inquieto, que en caso apurado,  
soy para un barrido y para un fregado.  
Por eso aquí vengo buscando acomodo,  
pues yo sé, a Dios gracias, servir para todo.  
Yo sé hacer un zurcido y pegar botones,  
y sé echar cuchillos a los pantalones.  
Yo guiso, yo plancho, yo lavo además,  
y nunca echo polvos, de alumbre ni gas.  
Y seré, yendo a la compra,  
muy mirada en el sisar.

PATRIARCA

¡Olé ya!

ROSARITO

Mire usted qué sandunguera  
me ha parido mi mamá.  
Yo soy duquesa por mi desgracia.

PATRIARCA

¡Cómo ha bajado la aristocracia!

ROSARITO

Servir no es malo, ¿por qué me tilda?

PATRIARCA

Una duquesa de menegilda.

ROSARITO

Es que por esto no me rebajo.

PATRIARCA

Serás princesa del estropajo.

ROSARITO

Es que yo soy muy liberal.

PATRIARCA

Siendo duquesa no es natural

ROSARITO

Sí tal.

PATRIARCA

No tal.

ROSARITO

Liberal.

PATRIARCA

¿Liberal?

No las hay de ese percal.

ROSARITO

Yo soy Rosarito  
de Tracamundana, etc.

PATRIARCA

Ella es Rosarito  
de Tracamundana, etc.

(Hablado.)

PATRIARCA

¿Conque vienes a servir?

ROSARITO

Nada puedo hacer mejor.

PATRIARCA

¡De criada!

ROSARITO

Sí, señor.

PATRIARCA

¡Quién lo había de decir!

(Se sientan en la única silla que hay, sirviendo el respaldo de asiento.)

¡Pompa aristócrata vana!  
Hoy a empañar va su lustre  
quien desciende de la ilustre  
casa de Tracamundana,  
que un día tuvo tesoros,  
que desciende de don Opas,  
y de los reyes... ¡de copas  
y espadas y bastos y oros!

ROSARITO

Señor, yo, al verme tronada,  
he tenido que decir:

«No sé si entrar yo a servir  
o tomar una criada».

PATRIARCA

Tu resolución no entiendo,  
pues, ¿cómo se explica en quien  
desciende de reyes?

ROSARITO

Bien,  
por eso... porque desciendo.  
Yo he venido, sin reparo,  
a buscar colocación,  
aunque usted en la población  
disfruta fama de avaro...  
económico. (Rectificando.)

PATRIARCA

Hija mía,  
ésas son murmuraciones.  
(Levantándose y extendiendo con ambas manos los faldones del enorme levitón.)  
Repara en estos faldones  
y di si hay economía.

ROSARITO

Y ahora, hablando de intereses,  
¿qué es lo que voy a ganar?

PATRIARCA

Yo sólo te puedo dar...  
un duro... ¡todos los meses!

ROSARITO

Bien, iré a la compra yo.

PATRIARCA

(Ésta me quiere sisar)

ROSARITO

¿Aquí hay trabajo?

PATRIARCA

¡La mar!

ROSARITO

¿Y niños?

PATRIARCA

Por ahora... no.

Pero de noche y de día  
hay trabajo preparado,  
porque hay taller de planchado,  
tahona y pastelería.

ROSARITO

¿Hay poca familia?

PATRIARCA

Sí.

Mi nieta, que es seductora,  
y mi hijo, que está aquí ahora.

ROSARITO

(Levantándose de un salto.)  
¡Cómo! ¡¡Telémaco aquí!!

PATRIARCA

Ignoro por qué te enfadas.  
Telémaco es un bendito.

ROSARITO

No tal, es un señorito  
que persigue a las criadas.  
Es un perdido, a quien ya  
aborrece el pueblo entero.  
Con mi padre fue usurero...  
¡y habló mal de mi mamá!  
Es un pillo, un seductor,  
que a granuja no hay quien venza,  
un charrán y un sinvergüenza  
de los de marca mayor.  
A usted parecerá raro  
que lo insulte. (Con mucha dulzura.)

PATRIARCA

No, hija mía.

ROSARITO

Pero, ¿a quién se lo diría  
mejor que a su padre?

PATRIARCA

¡Claro!

ROSARITO

No hubiera venido hoy  
a saber que estaba aquí.

PATRIARCA

Pues es buen muchacho...

ROSARITO

Sí.

Por ser tan bueno... me voy.

PATRIARCA

No tal... Después de esta homilía  
te quedas, sin remisión,  
¡en vista de la opinión  
que tienes de la familia!  
Y ahora, múdate de traje  
y ponte uno más sencillo.

ROSARITO

Bien, me pondré de trapillo.

PATRIARCA

Ahí llega ya tu equipaje.

(Varios mozos entran con unos cuantos cofres, que pondrán en fila. El primero será un mundo pequeñito, como para ropa de muñecos; el segundo, mayor; el tercero, mayor; y el último, grandísimo. Estos mundos estarán unidos por cuerdas y tendrán ruedas, de modo que tirando de una cuerda atada al primero se tirará de todos y saldrán como los coches de un tren. Después sacarán una enorme esfera terráquea con su pie. Los mismos mozos pueden llevarse la silla, con el expresado objeto de facilitar la mutación.)

PATRIARCA  
¡Cuántos mundos!

ROSARITO  
Y atestados.  
Los precisos.

PATRIARCA  
No es verdad...  
Si eso es... ¡la pluralidad  
de los mundos... no habitados!  
A vestirte sin tardanza,  
y ahora... ya en tu casa estás.

ROSARITO  
Bien... Ya está usted aquí demás.

PATRIARCA  
Me gusta la confianza. (Vase.)

Escena VIII

ROSARITO, a poco el niño BITONGO.

ROSARITO Ya encontré casa... ¡A vivir!  
Aunque algo me mortifica,  
porque al cabo... (Cantando.) ¡Pobre chica,  
la que tiene que servir!  
Aquí en este mundo está  
el traje que necesito.  
(Intenta abrir uno de los cofres y no puede.)  
No puede abrirse el maldito...  
¿Quién me ayuda? (Llamando.)

BITONGO  
(Sale y al verla se pega a la pared, diciendo:)

Es ella... ¡Ah!  
(Este «¡ah!» es un grito.)

ROSARITO  
¡Ah! Me asustó... Venga usted.

BITONGO  
¿Yo? No puedo... (Procurando despegarse.)

ROSARITO  
¡Qué insolencia!  
¿Por qué?

BITONGO  
Porque su presencia  
me ha pegado a la pared.  
(Hace esfuerzos hasta que logra despegarse.)

ROSARITO  
Si al amo lo participo,  
de fijo le reñirá.  
Abra usted esos mundos.

BITONGO (Obedeciéndola.)  
¡Ah!

ROSARITO  
(¿Dónde he visto yo a este tipo?)

BITONGO  
Ya están.  
(Después de abrirlos todos sin trabajo ninguno.)

ROSARITO (Despidiéndole.)  
Ahora... ¡de verano!

BITONGO  
No, duquesa, no me voy  
hasta decirle quién soy,  
porque usted discurre en vano  
y el saberlo le interesa.

ROSARITO  
Hombre, a decir la verdad,  
ya tengo curiosidad.

BITONGO

Pues escuche usted, (Dando un silbido.) ¡duquesa!

(Música.)

BITONGO

Pues... era una noche  
por el mes de abril  
y había verbena,  
muy rebuena,  
quizás en el barrio mejor de Madrí,  
que es como quien dice Chamberí.  
Usted estaba en ella  
por cuestión de antojos,  
y por ambos ojos  
echaba usted luz.  
Y yo, al acercarme,  
para que distinguiera,  
le dije que era  
príncipe andaluz.

ROSARITO

Ahora ya recuerdo,  
que aquel principillo,  
pillo, pillito, pillito,  
se me declaró.  
Y bailó conmigo,  
como amigo,  
no me acuerdo si fue vals  
o si fue mazurca  
o habanera,  
con requetemuchísimo compás.

BITONGO

Si se acuerda usted  
ya no digo más.

ROSARITO

Habla usted andaluz  
a la perfección.  
En cuestión de lenguas  
es usted un primor.

BITONGO

Y hablo aragonés  
y hablo mallorquín,



y siendo una vez  
monago en San Ginés  
y luego en San Martín,  
hablaba yo también latín.

(Hablado.)

Yes verigüel, güí, monsieur,  
Dominus vobiscum... ¿Eh?

(Cantado.)

Mas tocante al baile  
valgo mucho más.

ROSARITO  
Es verdad que lleva  
muy bien el compás.

BITONGO  
Nunca a mi pareja  
la he pisado yo.

ROSARITO  
Eso es justamente  
lo que me gustó.

BITONGO  
Ni meto la pata,  
vamos al decir.

ROSARITO  
Como lo hacen otros,  
que andan por ahí.

BITONGO  
Es que aunque anarquista  
tengo educación.

ROSARITO  
Eso ya lo dice  
la conversación.

BITONGO  
¡Ay, qué noche aquella!

ROSARITO  
¡Divertida fue!  
Yo en mucho tiempo  
no la olvidaré.

BITONGO  
Siempre por el baile  
tuve frenesí.

ROSARITO  
¡Igual me pasa!

BITONGO  
Pues andando por aquí. (Bailan.)

ROSARITO  
Si nos viera alguno...

BITONGO  
Ahora nadie viene.

ROSARITO  
Aunque nada tiene  
de particular.

BITONGO  
Es dar unas vueltas.

ROSARITO  
Para hacer historia,  
es hacer memoria...

BITONGO  
Para recordar  
cosas que han pasado.

ROSARITO  
Y que han sucedido,  
aunque han ocurrido  
hace tiempo ya.

BITONGO  
Eso claro está.

ROSARITO  
Ya basta de bailar,

porque me empiezo a marear. (Cesa el baile.)

BITONGO

Yo también me mareé.

ROSARITO

Eso sí que es singular.

BITONGO

Pero fue mirando a usted.

ROSARITO

Me parece que es faltar.

BITONGO

Yo si faltó es sin querer  
y me debe perdonar.

ROSARITO

Pues entonces no hay de qué  
y volvamos a empezar.

LOS DOS

Qué gusto es bailar!  
¡Ay, qué buena noche la del mes de abril!, etc.

(Hablado.)

ROSARITO

¿Usted es el niño Bitongo?

BITONGO

Así me han dado en llamar.

ROSARITO

¿Usted es hijo de Telémaco?

BITONGO

Sí, señora; es mi papá,  
aunque esté mal el decirlo  
por causa del qué dirán.

ROSARITO

¿Y le hace a usted que trabaje?

BITONGO

Para él ahorrarse un jornal.  
Aunque él dice que es castigo  
porque quiere castigar  
el que yo predique ideas  
tan anarquistas y tan...

ROSARITO

¿Usted es anarquista? (Horrorizada.)

BITONGO

Eso.

ROSARITO

¡Jesús, qué barbaridad!

BITONGO

No se asuste usted, ¡duquesa!,  
porque con usted no va.  
(Con mucho misterio.)  
Cuando yo ponga una bomba  
la pondré en otro local  
porque, al fin, la casa esta  
la tengo yo que heredar  
y si se me estropeará  
no resultaba, ¿verdad?

ROSARITO

¿Conque anarquista?

BITONGO

Y peroro.  
Y que me han llevado ya  
a la prevención tres veces,  
y las que me llevarán.

(ROSARITO ha estado sin cesar dando vueltas y yendo del lado de BITONGO a los otros y viceversa.)

Pero pare usted un momento  
de andar de aquí para allá,  
porque si da usted más vueltas  
yo me voy a marear. (Pausa.)

ROSARITO

¿Y ahora hace usted propaganda  
de esas fieras teorías

demoledoras, impías  
y dinamiteras?

BITONGO

¡Anda!

(Haciendo transición y con tono exageradamente romántico.)

Pero... hoy pienso a cada instante  
en la hermosa por demás,  
de quien, loco, voy detrás...  
siempre que ella va delante,  
en la bella cual ninguna,  
que nunca oyó mi querella  
y que es mi cielo... y mi estrella...  
y que es mi sol... y es mi luna...

ROSARITO

¡Vaya! ¡Locura completa!

BITONGO

Pasión que no hay quien resista.

ROSARITO

Se sale usted de anarquista  
y se mete usted a poeta.  
Pues después de tanta bulla,  
con su estrella y luna y sol,  
se cree usted un Ravachol  
¡y resulta usted un Carulla!  
¿Y quién es esa hechicera?

BITONGO

Nunca lo revelaré.

ROSARITO

Entonces yo lo diré... (Señalando a sí.)  
Es... menda, la escarolera.

BITONGO

¡Cómo! ¿Usted lo adivinó  
cuando estaba aquí escondido?

ROSARITO

¿Piensa usted que no he leído  
novelas de Pol de Co?

BITONGO

Júreme usted que jamás  
se ofenderá por mi audacia.

ROSARITO

¡Quia! Si me hace mucha gracia.  
Ni aunque me diga usted más.  
Pero hechos unos gandules  
llevamos más de una hora.  
¡Príncipe andaluz!

BITONGO

Señora.

ROSARITO

¡Carga con esos baúles!

(BITONGO, ayudado por los mozos que llama, se lleva los mundos y lo que quede en la escena.)

*Escena IX*

Dichos, el PATRIARCA, RUFIANITA y TELÉMACO, por el foro izquierda.

PATRIARCA

Aquí está mi nieta.

ROSARITO

A ver.  
¡Ay, qué chiquilla tan mona!

TELÉMACO (Reparando en ROSARITO.)

(¡Caramba! ¡Buena persona!)

(ROSARITO, RUFIANITA y el PATRIARCA se van. El niño BITONGO sale y al verlo TELÉMACO, le dice:)

¿Qué es lo que vienes a hacer?  
¡Vete! ¡Lejos!

BITONGO

Bien está.  
¿Muy lejos?

TELÉMACO

Más todavía.

BITONGO

(¡Qué coscorrón le daría  
si no fuera mi papá!) (Vase.)

TELÉMACO (Canturreando y mirando a la puerta por donde se fue ROSARITO.)

Me gustan todas,  
me gustan todas,  
me gustan todas  
en general.

Pero Rosario  
Tracamundana,  
por ser duquesa  
me gusta más. (Vase.)

MUTACIÓN

## CUADRO II

Terraza. Una puerta a cada lado, segundo término. Al foro, verja con la entrada en el centro. El telón de fondo, de árboles. Sobre la entrada de la verja un gran cartelón con este letrero:

¡AL PATRIARCA NOÉ!

*Nuevo taller de planchado  
y pasteles y rosquillas  
y tortas y... pan pintado.*

Dos grandes mesas a uno y otro lado de la escena dejando paso entre ellas.

*Escena I*

ROSARITO, RUFIANITA, ALIFONSA y Coro de Planchadoras. Éstas en las dos mesas de frente al público, ROSARITO en la cabecera de la izquierda, ALIFONSA en la de la derecha, RUFIANITA al lado de ROSARITO frente al público. Todas vestirán traje de percal y delantal blanco.

(Música.)

TODAS

Hoy se inauguró (Planchando.)

este gran taller  
que es del Patriarca,  
el señor Noé.  
Y ha venido aquí  
tan buen personal,  
que todas somos marquesas,  
duquesas, princesas,  
de las más tronadas.  
Va a tener que ver  
el que pueda lucir  
una camisola  
que se planche aquí,  
pues no plancho yo  
nada más que las de  
pecheras bordadas  
y cuello en pie.

UNAS

Éstas son de un general...  
¡Plan! (Dando un golpe con la plancha.)

OTRAS

Éstas de un embajador...  
¡Plon! (Ídem.)

TODAS

Pero no hay ninguna  
sin zurcido o desgarrón.

UNAS

Éstas de un viejo marqués.  
¡Pues! (Ídem.)

OTRAS

Éstas de un joven barón.  
¡Plon! (Ídem.)

TODAS

Que para que vean la clase  
lleva la corona  
pegada en un faldón.  
Como todos, al fin,  
gentes tiesas son;  
aquí se hace mucho  
gasto de almidón.  
Y del brillo nada



nos tienen que decir,  
pues parecen espejos  
desde ahí.

(Enseñan al público las pecheras. En todas habrá señales más o menos marcadas de las planchas, figurando estar quemadas o tostadas.)

Ya estoy cansada  
de este planchado,  
pero, gracias a Dios,  
al fin se ha terminado,  
y al acabar  
es de razón  
el estirar las piernas  
y bailarse un rigodón.

(Bailan en parejas.)

UNAS  
¡Anda tú, duquesa!

OTRAS  
¡Anda tú, princesa!

TODAS  
Somos o no somos  
gente principal.  
A mí el chotis  
de buen compás  
bailando en chulo así  
me gusta mucho más  
que polca, vals  
y cotillón,  
y más que el pas del catre,  
que es el baile de pistón. (Se sueltan.)  
Ya hemos descansado;  
vamos sin tardar,  
que ahora la tarea  
hemos de entregar.  
Al vernos así,  
gente hay que dirá:  
«¡Ay, qué aristócratas  
tan tronadas!».  
Y ésa es la verdad,  
y ésa es la chipén...  
Abur, abur,

pasarlo bien.

(Toma cada una la camisa que se supone ha planchado y la lleva en ambas manos extendidas ante sí con mucho cuidado y desfilan una tras otra con gran majestad.)

*Escena II*

ROSARITO y el MARQUÉS del Flin-flan por el foro.

MARQUÉS  
Necesito hablarte, prima.

ROSARITO  
Primo, ya te estoy oyendo.

MARQUÉS  
Yo con mis cinco sentidos  
odio al exjoven Telémaco.

ROSARITO  
Yo lo execro mayormente  
y reclamo el privilegio.

MARQUÉS  
¿Quién inventó las rosquillas?

ROSARITO  
La tía Javiera.

MARQUÉS  
Eso creo.  
Debió ser buena persona,  
pero pasando los tiempos,  
la raza ha degenerado...  
Ese venerable abuelo  
es patriarca, pero tonto,  
y Telémaco... ¡un protervo!

ROSARITO  
Pues no sabes, se ha atrevido  
a hablarme de casamiento.

MARQUÉS  
¿Y te casarás con él?

ROSARITO

¡Primero con un rifeño!

Con Kandor.

MARQUÉS

¿Con candor... tú?

ROSARITO

Es un decir.

MARQUÉS

¡Por supuesto!

Pues verás... Yo le preparo

un disgustazo soberbio.

Hace diez años y un día

él mandó, como un recuerdo,

a mi señora unas cartas

que yo escribí en otro tiempo

a una corista de Apolo,

que era bizca del izquierdo.

ROSARITO

Fue una gatada. (Con tono muy dramático.)

MARQUÉS (Ídem.)

Lo fue.

ROSARITO

¿Y no la mataste? Di.

MARQUÉS

No, porque reflexioné

que pudo matarme a mí

aquél... a quien no maté.

ROSARITO

¡Eres un valiente primo!

MARQUÉS

Además, me dio unos perros

para tomar el tranvía,

porque yo iba sin un céntimo.

¡Ah! No seas la que debes.

ROSARITO

Bien, no seré la que debo.

MARQUÉS

Mas yo también tengo cartas,  
y hoy aprovecharlas quiero.  
Telémaco tiene un hijo...  
¿Lo conoces?

ROSARITO

(Dando un fuerte suspiro.)  
¡Ya lo creo!

MARQUÉS

Pues no es su hijo.

ROSARITO

¿Qué dices?

MARQUÉS

Pues no es su hijo... (Alzando la voz.)

ROSARITO

No entiendo.

MARQUÉS

Pues no es su hijo... (Gritando.)

ROSARITO

¡Ah, ya!

MARQUÉS

Con esas cartas lo pruebo.  
Telémaco tuvo amores  
con Sara...

ROSARITO

Una perra... ¡Cielos!

MARQUÉS

Con una Sara... gatera  
que se la pegó con ciento.  
Conque... ¿de quién será el chico?  
Yo he descubierto el misterio  
y hoy le mando esas cartitas  
y le doy el rato.

ROSARITO

Eso  
no debes hacerlo...

MARQUÉS  
¡Cómo!

ROSARITO  
Pero sí debes...  
(Luchando con sus ideas encontradas.)

MARQUÉS  
Sí debo.

ROSARITO  
No debes.

MARQUÉS  
¿En qué quedamos?

ROSARITO  
Sí debes.

MARQUÉS  
¡Hasta el aliento!

ROSARITO  
No debes...

MARQUÉS  
¡Qué tarabilla!

ROSARITO  
No debes...

MARQUÉS  
Házmelo bueno.

ROSARITO  
Marqués del Flin-flan, mi primo,  
dame esas cartas, las quiero,  
y si hay que darle el disgusto...  
yo cargo con el mochuelo.

MARQUÉS  
Me marchó... y con Alifonsa  
te las mandaré al momento.

*Escena III*

Dichos, el PATRIARCA, RUFIANITA y ALIFONSA.

PATRIARCA

¡Señor marqués del Flin-flan!

MARQUÉS

Patriarca, buenos días.

PATRIARCA

Voy a dar... un paseíto.

MARQUÉS

Eso sí que es maravilla,  
dar usted...

PATRIARCA

Es porque quiero  
tomar el sol y la brisa.

MARQUÉS

(Da una cosa, por tomar  
otras dos, ¡buena familia!)

PATRIARCA

Si usted quiere acompañarme...

MARQUÉS

Con mucho gusto. Se estima.

(Se oye dentro gran ruido de sartenes y cacerolas.)

PATRIARCA

¡Pero qué ruido arman  
las gentes de la cocina!

RUFIANITA

Es que hoy toca hacer pasteles.

ROSARITO

Yo quisiera hacer rosquillas...

PATRIARCA

Bueno, pues voy a explicaros...

ALIFONSA

¡Ya! Lo de todos los días.

PATRIARCA

¡Cómo se hacen los pasteles!

Se toma azúcar y harina...

RUFIANITA

Abuelo, si lo sabemos.

PATRIARCA Pues bueno es que lo repita.

(Música.)

Se toma una muchacha  
que tenga muy buen ver  
y tenga pocos años  
y tenga mucho aquél.  
Se toma un primo de ella,  
guapito y joven él,  
que vaya poco a poco  
haciéndose querer.  
Se agrega un viejo rico,  
con coche y con hotel,  
que al ver a la muchacha  
empiece pronto a arder.  
Se añade una egoísta  
mamá que, en su interés,  
al viejo favorezca  
en contra del doncel.  
Se arregla el casamiento  
en un santiamén,  
los primos se hacen guiños...  
¡y ya está hecho el pastel!  
Se toman mil soldados  
y veinte mil después.  
Se toma un jefe ilustre  
de fama y de valer.  
Se añaden conferencias  
y obsequios a granel  
y misas de campaña,  
y así se pasa un mes.  
Si ardiera el entusiasmo,

que puede suceder,  
se espera con paciencia  
a que se enfríe bien.  
Se agrega una embajada  
de gente de saber,  
y notas y discursos...  
que tengan mucha miel.  
Se toman seis ochavos,  
si hay alguien que los dé,  
se le echa a todo tierra,  
¡y ya está echo el pastel!

TODOS

¡Y ya está hecho el pastel!

(Hablado.)

PATRIARCA ¡Ea, a trabajar, señores!  
Tú, Rosario, a hacer rosquillas,  
y nosotros a paseo.  
¡En marcha, y hasta la vista!

(Vanse el PATRIARCA y el MARQUÉS por el foro. Los demás por la izquierda.  
Durante la música ALIFONSA habrá puesto a la izquierda una mesa pequeña y sobre ella  
una jofaina, una toalla, tabla, masa y rodillo.)

*Escena IV*

ROSARITO, después el niño BITONGO.

ROSARITO

(Poniéndose a amasar. Tararea cualquier cancioncilla popular.)

Cualquiera reconoce a una duquesa  
si la ve con las manos en la masa,  
amasa que te amasa en esta mesa.  
Les digo a ustedes que parece guasa,  
y nadie lo creyera, ciertamente,  
a no ser evidente  
por estar a la vista.

BITONGO

Aquí estoy ya... (Dando un silbido.) ¡Duquesa!

ROSARITO



¡Hola... anarquista!

BITONGO

Por usted no descanso ni sosiego,  
dígame qué desea.

ROSARITO

Pues, hombre, mientras hago la tarea,  
que juguemos a un juego  
para que así más corto el tiempo sea.

BITONGO

¿A un juego? ¡Qué dislates!

ROSARITO

Pues a ese mismo, al de los disparates.  
Cuando yo era chicuela,  
con las otras chiquillas en la escuela  
jugaba a ver quién era quien decía  
la más desatinada tontería.

BITONGO

¡Qué juego tan bonito!

ROSARITO

¡Pues vamos a empezar, caballerito!  
(Dejando de amasar.)  
Yo... yo pensaba que era una hormiguita  
muy chiquirritita.  
Hubo en nuestra nación crisis tremenda  
y siendo una hormiguita, sin embargo,  
me encontré de repente con el cargo  
de ministro... de Hacienda.  
Llenas hallé las arcas del Tesoro,  
pero con mis patitas, día a día,  
sin perder ocasiones,  
me llevé todo el oro  
que en las arcas había,  
y que pasaba de cien mil millones.  
¡Ya ve usted cuánto tiempo tardaría!

BITONGO

Eso hay quien lo hace en una horita escasa.  
¡Hay muchas hormiguitas... para su casa!  
(Pausa breve.)  
Pues... yo pensé que estaba en otro mundo

con bienestar profundo,  
porque sentía goces infinitos  
y éramos las personas... ¡arbolitos!  
Allí nunca hubo riñas ni hubo excesos  
por si mandaba Juan o Pedro o Roque.  
Los políticos eran los camuesos,  
y era cada ministro... ¡un alcornoque!  
Allí nuestro capricho era la ley,  
porque usted era la reina y yo era el rey,  
y entre altos nobles y copudas damas  
nos andábamos siempre por las ramas.

ROSARITO

Y nosotros en medio de esa grey,  
¿éramos arbolitos?

BITONGO

¡Claro está!  
Dos pinos de la calle Alcalá  
de los que está quitando el Municipio,  
que en eso de quitar no pierde ripio.

ROSARITO

Pues oiga usted otra enorme tontería:  
Yo una noche pensaba  
que usted me camelaba  
y que yo a su querer correspondía.

BITONGO

¡Ah, duquesa, duquesa! (Gritando.)

ROSARITO

¡Buena es ésa!  
Ya con tanto «¡duquesa!»  
me esta usted empalagando,  
porque va a parecer que está llamando  
a una perra danesa.  
Deje ya ese estribillo  
y llámeme usted a secas... Rosarillo.

BITONGO

No me hable usted así que me abochooorno.

ROSARITO

¡Ay! ¡Vaya usted a ver... cómo está el horno!

BITONGO

Parece que usted manda en esta casa...

ROSARITO

No soy yo...

BITONGO

¿Quién?

ROSARITO

(Con tono solemne.) ¡La soberana masa!

(Vase el niño BITONGO por la izquierda. ROSARITO sigue amasando y canturreando.)

*Escena V*

ROSARITO, después ALIFONSA por el foro.

ROSARITO

¡Caramba! Me he enamorado  
lo mismo que un animal,  
y si ese joven se entera,  
va a querer aprovechar.

ALIFONSA

¡Eh, duquesa!

(Trae una carta muy pequeña dentro de un sobre muy grande.)

ROSARITO

¿Qué?

ALIFONSA

Esta carta  
me dio el marqués del Flin-flan.

ROSARITO

Pues ponla en este bolsillo  
que me he hecho en el delantal,  
para que en ella se fijen  
cuando haya necesidad.

(Vase ALIFONSA después de colocar la carta en el sitio indicado. ROSARITO queda pensativa.)

¿Qué hacer? ¿Entrego la carta  
o no la entrego?... Aquí está.

*Escena VI*

ROSARITO, TELÉMACO, a su tiempo BITONGO.

TELÉMACO (Canturreando.)  
Me gustan todas (Tres veces.)  
en general.  
(Hablando.)  
(¡Ah, qué idea bulle en mí!  
Es un pároli, eso sí.  
Pesco, como la embauque,  
a la criada y soy duque.)

(Viendo al niño BITONGO que sale por la izquierda.)

¿Qué vienes a hacer aquí?

BITONGO  
Es que... he visto el horno ya.

TELÉMACO  
¡Vete! ¡Lejos! (Con voces destempladas.)

BITONGO  
Bien está.  
(Y sigue la tiranía...  
¡A éste le pego yo un día  
aunque sea mi papá!)

TELÉMACO  
Rosarito, Rosarito...  
Yo estoy malo, muy malito,  
cúrame por caridad...  
Mira que lo necesito  
de toda necesidad...  
Deja, por Dios, esa masa

(Música de El dúo de la africana.)

y ven conmigo al altar,

y en lugar de hacer rosquillas  
ya veremos lo que harás.

ROSARITO

Quítese usted de delante (Ídem.)  
y déjeme usted en paz,  
que ha dicho usted cosas feas  
de mi padre y mi mamá.

TELÉMACO

Siempre con tal desvarío,  
diabólica pastelera,  
me haces un lío... ¡Dios mío!

ROSARITO

Eso es lo que usted quisiera.

TELÉMACO

¡Cómo!

ROSARITO

Pues lo dicho, ¡un lío!

TELÉMACO

¿Usted mi carta leyó?

ROSARITO

Sí tal

TELÉMACO

¿Y no me contesta?  
(Reparando en la carta.)  
Pero, ¿qué estoy viendo?...¡Oh!  
Esa carta es tu respuesta.  
Voy a recogerla.

ROSARITO

¡No! (Volviéndose de espaldas.)

TELÉMACO

¿La carta no es para mí?

ROSARITO

(De frente a él.) Sí.

TELÉMACO

Pues debo tomarla yo.

ROSARITO  
(De espaldas.) No.

TELÉMACO  
Algún misterio hay aquí.

ROSARITO  
Sí.  
(Sigue el juego hasta el «Qué sé yo».)

TELÉMACO  
¿Y usted no me lo explicó?

ROSARITO  
No.

TELÉMACO  
¿Tenía usted el frenesí?

ROSARITO  
Sí.

TELÉMACO  
¿Pero, al fin, ya se calmó?

ROSARITO  
Qué sé yo.

TELÉMACO  
Usted se finge molesta,  
pero ha de darme respuesta  
satisfactoria a mi amor  
cuando le pase el rencor  
por una injuria... supuesta.

ROSARITO  
¡Ah! (Con odio y furor mal reprimidos.)

TELÉMACO  
Su queja es importuna,  
yo no he dicho injuria alguna,  
pues eran -y esto es sabido-  
su papá de usted un perdido  
y su mamá de usted una...

ROSARITO

¡Basta! ¡Mal rayo le parta!  
Quítese usted ya de en medio.

TELÉMACO

¿Pero la carta?

ROSARITO

Estoy harta...  
Ahí va.

(La tira y TELÉMACO la recoge en el aire.)

(¡No tiene remedio!

Tuve que entregar la carta) (Vase.)

TELÉMACO

Veré qué me contestó... (Lee para sí.)

Pero, ¿qué estoy viendo?... ¡Oh!

Engañifa horrible y fiera.

No es mi hijo... Me la pegó  
aquella Sara... gatera.

Yo burlado, yo afrentado,  
yo horriblemente engañado.

La cólera me estremece...

¡Qué vergüenza! (Se cubre el rostro con las manos.)

PATRIARCA (Viene por el foro, oliendo.)

Me parece  
que huele a cuerno quemado.

### *Escena VII*

TELÉMACO, el PATRIARCA, RUFIANITA y PERRO-SECO. Poco después  
BITONGO.

PATRIARCA

Aquí a Telémaco encuentro.

PERRO-SECO

Pues el acta le daré.

PATRIARCA

Señor notario, entre usted.

PERRO-SECO

Entre paréntesis... entro.

PATRIARCA

¡Telémaco!

TELÉMACO

Estoy muy mal.

PERRO-SECO

Traigo el acta, el documento  
para el reconocimiento  
del muchacho... natural.

BITONGO

(Que ha salido un momento antes.)

Papá, abuelito, he escuchado...

TELÉMACO

¡Aparta!

LOS DEMÁS

¿Qué dice?

TELÉMACO

¡Aparta!

Después de ver esta carta...

¡Eso es un papel mojado!

(Coge el acta y la rompe.)

BITONGO

Rufianita...

TELÉMACO

¡Aparta!

PATRIARCA

Pero...

TELÉMACO

Fui víctima de la astucia...

PERRO-SECO

El acta...



TELÉMACO

Es el acta sucia  
de un diputado... ¡cunero!  
¡Es un timo!

PATRIARCA

¿Así lo tratas?

TELÉMACO

¡Un fraude vivo!

BITONGO

¿Qué escucho?

TELÉMACO

No es un hombre, ¡es un cartucho  
de perdigones... con patas!

RUFIANITA

Mi papá se ha vuelto loco.

BITONGO

¿Usted comprende? (AL PATRIARCA.)

PATRIARCA

Yo, no...

PERRO-SECO

Entre paréntesis... yo  
no lo comprendo tampoco.

(TELÉMACO se desmaya en brazos de PERRO-SECO que se lo lleva empujándolo  
ayudado por el PATRIARCA que lo empuja a él y por RUFIANITA que empuja al  
PATRIARCA.)

*Escena VIII*

ROSARITO y BITONGO.

BITONGO

¡Oh! Por fuerza lo sabré.

ROSARITO

Oye y lo sabrás por mí.

BITONGO

¿Está usted enterada?

ROSARITO

Sí.

Ése... no es tu padre.

BITONGO

(Con asombro y terror.) ¿Eh?

Entonces... otro será. (Con mucha naturalidad.)

ROSARITO

No tienes ninguno.

BITONGO

¿No?

¿Pero quién lo ha dicho?

ROSARITO

Yo.

BITONGO

¡Me ha reventado usted!

ROSARITO

¡Quia!

BITONGO

Justo es que usted me confiese  
que ha cometido un exceso.

¿Por qué le ha dicho usted eso  
a mi padre?... Digo... ¡a ése!

¿Por qué me viene a dejar,  
con saña no comprendida,  
pobre... en la flor de mi vida  
y sin quererlo ganar?

¿Por qué quiere usted que yo  
quede sin padre ni madre,  
ni perrito que me ladre?

ROSARITO

Ha sido un antojo.

BITONGO

¡Oh!

Pero, ¿qué interés la guía?

ROSARITO

El de hacer un crimencito.

BITONGO

¡Cómo!

ROSARITO

Un crimen chiquitito.

BITONGO

¡Mire usted qué monería! (Pausa.)

ROSARITO

Vas a odiarme...

BITONGO

(¡Vas ha dicho!

¡Ay, ya ni me habla de usted!)

ROSARITO

Pero, ¿tú eres anarquista?

BITONGO

Desde el pelo hasta los pies.

ROSARITO

Los nombres te importan poco.

BITONGO

Pero me importa el parné.

ROSARITO

Los títulos te cargaban  
y la sociedad... Pues bien...  
ya eres un don Nadie.

BITONGO

¡Cómo!

Eso no, ¡voto a Luzbel!

Yo estoy gordito y no tengo  
flaquezas... Sépalo usted.

Y aunque me quede sin padres  
no he de apurarme, no a fe.

Sabré pedir un destino  
cualquiera, duro, cruel,  
un destino... en los consumos,  
con veinte duros al mes,  
y para seguir viviendo  
lo acepto y me abrazo a él.  
Que soy un don Nadie. ¡Nunca!  
Soy... ¡un hombre!... ¡y de chipén!

ROSARITO  
Así te quiero.

BITONGO  
Rosario,  
por Dios, explíqueme usted  
por qué ha metido la pata.

ROSARITO  
Oye y te lo explicaré.  
Ahora... que estás ya solito  
y que te puedes perder,  
quiero decirte una cosa  
con la mayor candidez...  
Huérfano... del mundo entero,  
hijo de Matusalén,  
nieto de Abel y Caín  
y biznieto de Jafet,  
tataranieto de Adán,  
y tú mismo Adán también,  
porque un Adán estás hecho  
de la cabeza a los pies...  
¡Pobrecito de mi vida!  
Monín, paloma sin hiel...  
¡¡Chiquirritín de la casa!!  
¿Quién te quiere a ti?

BITONGO  
(Corriendo a abrazarla.) ¡Olé!

(Abrazados y a saltitos se retiran hacia el foro para que caiga el telón.)

MUTACIÓN

### CUADRO III

La misma decoración del primer cuadro.

#### *Escena I*

El PATRIARCA Noé, RUFIANITA y el exjoven TELÉMACO.

TELÉMACO Hay que terminar la obra  
pues lleva una hora cumplida.

PATRIARCA Se va a acabar en seguida;  
éste es un cuadro... que sobra.

TELÉMACO Estoy muy malo otra vez...

RUFIANITA Y ¿qué se sabe... del chico?

PATRIARCA Que se marchó a Puerto Rico.

RUFIANITA ¿En un cascarón de nuez?

PATRIARCA ¡En un barco que ya, ya!

¡Podrá ir en él poco hueco!

Se lo ofreció Perro-Seco

en nombre de tu papá.

No lo ha sido suyo en vano.

RUFIANITA ¿Conque un barco?

TELÉMACO

¡Friolera!

Y la nave más velera

que ha cruzado el Océano.

#### *Escena II*

Dichos y ROSARITO; después PERRO-SECO.

ROSARITO

¡Ay! (Entrando muy agitada.)

TELÉMACO

(Es ella)

ROSARITO

Estoy rendida

de tanto y tanto correr.

TELÉMACO

(Música de La verbena de la Paloma.)

«¿Dónde vas con mantón de manila?

¿Dónde vas con vestido chinés?

ROSARITO

Voy buscando a mi niño Bitongo

y no doy, por desgracia, con él.

TELÉMACO

¿Y por qué no te casas conmigo,

cuando tanto te lo supliqué?

ROSARITO

Porque va usted a tener que juntarse

¡con los toros de Carabanchel!»

(Hablado.) ¡Ah! Ya me canso de andar...

TELÉMACO

(¡Rosario!)

ROSARITO

No ha parecido... (Bajo a RUFIANITA.)

RUFIANITA

¿Qué dices?

ROSARITO

Que se ha perdido

y no lo puedo encontrar.

En vano, con insistencia

lo anuncié en El Liberal,

el Heraldo, El Imparcial

y aun en La Correspondencia (Q),

poniendo el suelto siguiente:

«Se ha perdido un joven guapo,

moreno, que va hecho un trapo,

pero es un chico decente.

Se llama el niño Bitongo

y llamará la atención

cuando le den un jabón...

de los príncipes del Congo.

Se ha quedado sin papá

y es anarquista prudente.

Al que en casa lo presente  
se le gratificará».

TELÉMACO (¡Aún lo busca!) (Bajo al PATRIARCA.)

PATRIARCA (Ídem a TELÉMACO.)  
(Habla de broma)

RUFIANITA  
Perro-Seco lo hallará.

ROSARITO  
¿El notario? ¿Y dónde está?

PATRIARCA  
En nombrando al ruin de Roma...

PERRO-SECO  
(Entra trayendo en la mano un gran barco de papel.)  
Entre paréntesis...

ROSARITO  
¿Qué?

TELÉMACO  
¿No tomó el barco... mercante?

PATRIARCA  
No le parece bastante.

RUFIANITA  
¿Lo ha visto usted?

ROSARITO  
¿Le habló usted?

PERRO-SECO  
Entre paréntesis...

ROSARITO  
Pero...

PERRO-SECO  
Yo no sé lo que proyecta,  
mas dice que no lo acepta...

ROSARITO

(¡Noble orgullo! Así lo quiero...)

PERRO-SECO

Hablome de su deshonra

y, mirándome muy fijo,

como Méndez Núñez, dijo:

«¡No quiero barcos sin honra!».

TELÉMACO

Es vanidad insultante.

PERRO-SECO

Y ahora... va a venir aquí.

TELÉMACO

No lo recibo.

PATRIARCA

No.

ROSARITO

Sí.

BITONGO

(Entra, llega hasta el mismo proscenio y dice:)

¿Se puede entrar?

TELÉMACO

(Se resiste, los demás le ruegan, duda, vacila, cede y al fin exclama:)

¡Adelante!

### *Escena III*

Dichos y el niño BITONGO.

TELÉMACO

¿A qué vienes?

BITONGO

(¡Pues no es cosa!)

A llevarme a aquélla. (Señalando a ROSARITO.)

PATRIARCA, TELÉMACO y RUFIANITA

¿Eh?



BITONGO

Porque he sabido que usted  
la camela por esposa.

TELÉMACO

¿Pero te atreves...?

BITONGO

Me atrevo.

¡Si ya usted no es mi papá!

¡Casarse con ella! ¡Quia!

¡Límpiate que estás de huevo!

TELÉMACO (A ROSARITO.)

Que usted se calle me inquieta. (Pausa.)

¿No oye usted?... (Pausa.) ¡Qué horrible duda!

PATRIARCA

Habla. (ROSARITO sigue silenciosa.)

RUFIANITA

¡Se ha quedado muda!

BITONGO

Guapa y muda... ¡Ya es completa!

TELÉMACO

Respóndale usted que no.

PATRIARCA

Habla, por fin, y entendámonos.

ROSARITO

(Con mucha dignidad.)

Soy la duquesa de Vámonos,

conque...

(A BITONGO.) ¡vámonos, gachó!

TELÉMACO

(Declamando con mucho énfasis y tono rimbombante.)

¡Y arroja al lodo su ducal corona!

BITONGO

¡Muy bien! (Aplaudiendo.)

TELÉMACO

¿Qué pude hacer?

BITONGO

¡Ha hecho un endecasílabo! (Con admiración.)

TELÉMACO

Perdona,

que ha sido sin querer.

ROSARITO

(Se adelanta al proscenio.)

Público, en esta humorada

parodiar se ha pretendido

una comedia que ha sido

justamente celebrada.

Pero esto no vale nada,

obra de un pobre magín,

y porque tenga buen fin,

como tributo de honor,

aplaudamos al autor

que hizo La de San Quintín.

TELÓN